

SARMIENTO

❖ Cerrar las puertas al uso de productos transgénicos sólo genera atraso, hambre y pobreza.

JAQUE MATE

Siembra genética

SERGIO SARMIENTO

"Hasta la fecha no hay una sola prueba científica creíble que sugiera que comer productos agrícolas transgénicos dañe el organismo humano o el ambiente".

Norman Borlaug

Los grupos conservadores no se oponen simplemente a la producción de transgénicos sino incluso a la realización de siembras experimentales en nuestro país. En otras palabras, no quieren que siquiera se investiguen las consecuencias de realizar estos cultivos. ¿Por qué? Quizá porque ya conocen los resultados.

En las últimas semanas se han otorgado los primeros permisos en México para siembra experimental de maíz con modificaciones genéticas. Nuestro país ya está llegando tarde a la biotecnología agrícola. En el 2008 se cultivaron en el mundo 125 millones de hectáreas de productos genéticamente modificados, principalmente soya y maíz; en 1995 no se cultivó una sola. Estados Unidos es el líder mundial en este campo. Argentina, Brasil, India, Canadá y muchos otros países tienen ya producciones de transgénicos (gmo-compass.org).

No hay hasta este momento ninguna prueba científica de que los productos genéticamente modificados causen daño al organismo o al ambiente, como lo ha señalado el recientemente fallecido Norman Borlaug, científico ganador del Premio Nobel de la Paz de 1970 por la revolución verde. Por eso la oposición a su cultivo

se ha venido modificando. En un principio se cuestionaban los posibles peligros a la salud de estos "alimentos Frankenstein". Después los riesgos potenciales de largo plazo. Ahora, particularmente en nuestro país, el argumento es que la siembra de maíz transgénico, aun de manera experimental, pondría en peligro las variedades originales de maíz mexicano. "Sin maíz no hay país" es el lema político que han adoptado los grupos que se oponen a la introducción de maíz transgénico en México.

La verdad es que el maíz que se cultiva en México desde hace mucho tiempo tiene poco que ver con las variedades originales. Las mazorcas de antes de la llegada de los españoles eran de apenas unos cuantos centímetros. Hoy ni siquiera las reconoceríamos como maíz. Las variedades actuales son mutaciones realizadas a lo largo de los siglos por agricultores europeos y norteamericanos. Las técnicas han cambiado, pero la modificación genética se ha hecho desde el principio del neolítico.

Los permisos que se han dado hasta este momento en México para siembra experimental de maíz transgénico son muy limitados. Lo ideal sería eliminar las limitaciones y pasar al cultivo comercial. Los agricultores mexicanos están perdiendo terreno en competitividad por la imposibilidad de utilizar productos transgénicos.

La decisión no debe provenir de un dogma. Si algún producto genera algún daño al ambiente o al consumidor hay que prohibirlo, sea o no transgénico. Pero la idea de que hay que

proteger el maíz originario de México llega un poco tarde. Habría que haber prohibido las cruces e importación de nuevas variedades desde el siglo XVI.

La tecnología ha logrado avances muy importantes en la producción de alimentos a lo largo de los siglos. La mutación genética no es más que la última de las técnicas que se han utilizado para este propósito. Pretender cerrar las puertas a la innovación agrícola no provocará más que hambre y pobreza. Pero eso es quizá lo que quieren las organizaciones transnacionales que se oponen a los cultivos biotecnológicos en nuestro país.

◆ VISIONES CONTRAPUESTAS

Francisco Rojas, coordinador de los diputados del PRI, dice que su partido salvó al Estado mexicano de una "inadecuada gestión del gobierno federal [que] tiene una visión recaudatoria, cortoplacista y recesiva" en materia fiscal. En cambio el senador Francisco Labastida, también del PRI, reconoce que "votamos por el mal menor [...] un Frankenstein al que hicimos cambios para quitarle lo más nocivo". Entre los cambios y contracambios, el Congreso priista terminó dándole a la Hacienda panista 7 mil millones de pesos más de lo que ésta pedía.

www.sergiosarmiento.com

